

SEPARATA N°1
Diciembre
2010

distribución
a través de



EL SURCO

PERIÓDICO MENSUAL ANARQUISTA

SOBRE LAS CÁRCELES:

"Aquí están los de las pequeñas estafas, los de las grandes andan libres y gozan del público respeto".

Tras el problema económico y tras el problema del Estado, quizás el más importante de todos sea el que concierne al control de los actos antisociales. La distribución de justicia fue siempre el principal instrumento para crear derechos y privilegios, pues se basaba en sólidos fundamentos de derechos constituidos; el problema de lo que ha de hacerse con los que cometen actos antisociales contiene en consecuencia en sí el gran problema del gobierno y del Estado.

Es hora ya de que nos preguntemos si la condena a muerte o a la cárcel son justas. ¿Logran el doble fin que se marcan como objetivo, el de impedir la repetición del acto antisocial y (en cuanto a las cárceles) el de reformar al infractor?

Son graves cuestiones. De la solución que se les dé depende no sólo la felicidad de miles de presos, no sólo el destino de mujeres y niños asolados por la miseria, cuyos padres y maridos no pueden ayudarles desde detrás de sus rejas, sino también la felicidad de la especie humana. Toda injusticia cometida contra un individuo la experimenta, en último término, todo el conjunto de la especie.

(...) Para empezar, tengamos en cuenta que no hay preso que considere justo el castigo que se le aplica. Esto es en sí mismo una condena de todo nuestro sistema judicial. Hablad con un hombre encarcelado o con un gran estafador. Dirá: "Aquí están los de las pequeñas estafas, los de las grandes andan libres y gozan del público respeto". ¿Qué responder, sabiendo que existen grandes empresas financieras expresamente dedicadas a arrebatar los últimos céntimos de los ahorros de los pobres, y cuyos fundadores se retiran a tiempo con botines legales hechos a costa de esos pequeños ahorros? Todos conocemos esas grandes empresas que emiten acciones, sus circulares falsas, sus inmensas estafas. ¿Cómo no dar al preso la razón?

Y el hombre encarcelado por robar una caja fuerte, te dirá: "Simplemente no fui bastante listo; nada más". ¿Y qué contestarle, sabiendo lo que pasa en sitios

importantes, y cómo, tras terribles escándalos, se entrega a esos grandes ladrones el veredicto de inocencia?

Cuantas veces se oirá decir a los presos: "Son los grandes ladrones los que nos tienen aquí encerrados; nosotros somos los pequeños". ¿Cómo discutir esto cuando los presos saben de las increíbles estafas perpetradas en el campo de las altas finanzas y del



comercio. Cuando saben que la sed de riquezas, adquiridas por todos los medios posibles, es la esencia misma de la sociedad burguesa? Cuando ha examinado la inmensa cantidad de transacciones sospechosas que separan a los hombres honestos (según medidas burguesas) y a los delincuentes, cuando ha visto todo esto, tiene sin duda que creer que las cárceles son para torpes, no para delincuentes.

Esta es la norma respecto al mundo exterior. En cuanto a la cárcel misma, no hace falta extenderse mucho en ello. Sabemos bien lo que es. Sea respecto a la comida o a la distribución de favores, en palabras de los presos, desde San Francisco a Katmchatka: "Los mayores ladrones son los que nos tienen aquí, no nosotros".

A la pregunta "¿Qué hacer para mejorar el sistema penal?", sólo hay una respuesta: nada. Es imposible mejorar una cárcel. Con excepción de unas cuantas mejoras insignificantes, no se puede hacer absolutamente nada más que demolerla.

(Citas de Pedro Kropotkin, del texto "Las cárceles y su influencia moral sobre los presos", 1877)

Periódico Mensual Anarquista El Surco, Santiago, Región chilena
<http://srhostil.org/elsurco>

La propiedad es un robo. Haga circular esta hoja.